

no

Jueves 2 de abril de 1992
Año 1 - Nº 5

Suplemento Joven de *Página/12*

MALVINAS, TEN YEARS AFTER

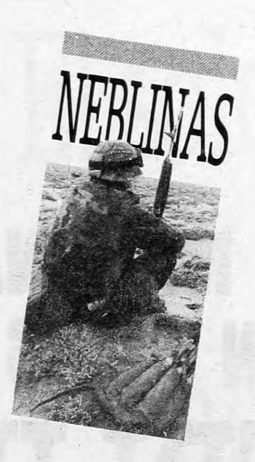
NEBLINAS

NEGOCIO

(Por Carlos Polimeni) *Nuestro Vietnam* ha sido ante todo *un negocio* (toda guerra es un negocio). Fallido negocio para una dictadura que pensaba en el bronce, buen negocio para los traficantes de armas en el mercado internacional, oportuno negocio para los que fabrican productos editoriales (ah, aquellas tiradas de *Estamos ganando*, uh, estas cifras de ventas de libros sobre el conflicto) y, finalmente, pésimo negocio para los que resultaron obligados a combatir. A las arcas del Tesoro nacional el negocio les costó... pues entre 7 y 15 mil millones de dólares, en realidad no se sabe bien. Joven argentino, si tienes entre... digamos 13 y 40 años hoy, *la guerra no te perteneció más que como imposición.* Fuiste víctima *(continúa en página 2)*

Escriben Gustavo Cerati • Fito Páez • Andrés Calamaro
Pil Trafa • Daniel Grinbank • Rodrigo Fresán

NEGOCIO



(Viene de tapa) de la única guerra que en este siglo libró el país en que naciste y, para colmo, de la derrota. Claro que en el Monumento a la Bandera de Rosario nadie cambió la frase "Jamás al carro de un vencedor...", etcétera. Para el mundo, *las Malvinas son las Falklands*, con perdón, *y la guerra la ganó por goleada Inglaterra.*

El **No** dedica por completo su edición de hoy al décimo aniversario del inicio de la mascarada ante todo como un tributo generacional a los jóvenes de ayer (los soldados que fueron a Malvinas tienen hoy entre 28 y 31 años). Lo hace navegando entre la noción de cierto *deber periodístico* y una borrosa culpa, algo antigua. Es que parece triste hablar de una guerra (pensando *argentinisticamente* acaso porque se perdió) y por otra parte esta semana casi todo el mundillo sintoniza el mismo tema.

Pero, ¿no es hora, acaso, de pensar que de nada vale maravillarse en un cine con *JFK* y permanecer impasibles —o irónicos o inmaduros o imbéciles— ante esta puta historia nuestra, en que los militares juzgados por sus propios pares por incapaces pasean por la calle su condición de indultados mientras los jóvenes soldados que pudieron regresar —625 ya no lo harán— sufren la marginación, el espanto residual y la paranoia que en una década ha llevado a docenas al suicidio?

Nuestro Vietnam, hecho de saliva y sangre, escribió Andrés Calamaro hablando del SIDA, y también *Malvinas ha sido un Vietnam de saliva y sangre.* Los artistas jóvenes de entonces, más allá de la intensa ironía de Charly García en *"No bombardeen Buenos Aires"* (Barrio Norte), fueron *chicos con el síndrome Malvinas,* en un collage que sólo el tiempo redondea (¿fueron muchos los que por entonces advirtieron que en el súper hit de Los Abuelos de la Nada, *"Mil horas"*, el pibe que tenía un cohete en el pantalón, y estaba solo en el medio del frío, lejos de casa, no se preguntaba si de algo sirven las guerras pensando en Hiroshima o que el éxito de Soda Stereo "Un misil en mi placard" no hablaba, justamente, sobre el pacto de la OTAN?)

Si *nuestro Vietnam* disfrazado de aventura patriótica fue *un negocio* en que los poderes superestructurales prefieren olvidar, ocultar, o recordar en forma parcial, los jóvenes argentinos saben, o deberían, quién puso la sangre y quién la saliva. Diez años después, la sangre ha sido requeterrecontra negociada, y la saliva, sobre todo en ATC, es la misma.

Las notas de este suplemento han sido escritas y pensadas en un 90 por ciento por *ciudadanos* pertenecientes a las clases '61, '62 y '63. Tras un manto de neblina alcohólica algún general recordará hoy 1982, y pensará más en su balcón que en los pibes correntinos.

Masacre power

Por Fito Páez*

El 2 de abril me produce el efecto de *un rompecabezas.* Me surgen imágenes que son como retazos, se me mezclan y descentran de un modo casi fantasmagórico. Una pieza es una idea muy fuerte de *sangre inocente en manos de una idea absurda.* Otra la Plaza de Mayo vivando a Galtieri mientras lanzaba bravuconadas, *y mi asco total ante tamaña locura.* Otra, la idiotez, *la brutalidad de la gente plegándose al carnaval* sin un mínimo respeto por la historia reciente.

Si salgo del *efecto rompecabezas* mirándome a mí mismo recuerdo mi clase '63, y ante todo el terror a que me convocaran. Como tantos otros —finalmente no me llamaron como a muchos pibes de mi clase— *tenía decidido desertar* si me querían mandar a las islas. *Yo no hubiese ido a defender a la patria y toda esa mierda, en la que no creo.*

Ojo, que quede: en la Cuba de Batista yo sí hubiese ido a la sierra a pelear detrás de Fidel y el Che por *la patria*. Pero acá era Galtieri, la dictadura que había matado 30 mil argentinos, y una guerra absurda en que *adherir significó trabajar*, quieran o no, *para la masacre power.*

No hay que ocultar, tampoco, el descoloque absoluto que teníamos entonces los tipos que nos oponíamos, claro.

Y después, está el tema de lo que pasó con el rock. Toda la margineta que se comieron Charly, Luis, León, Lebón, El Carpo, Litto Nebbia, Nito, es decir los que dijeron cosas durante el Proceso, cosas fuertes, y de repente la legalización que les otorgó la prohibición de pasar música en inglés luego del 2 de abril.

Yo creo, y entonces *mi carrera* casi no existía, que ése fue *un canje de mierda.* Fue una mano *mandamos los pibes a la guerra y pasamos por radio la música que les gusta.* No creo que hubiese sido posible, por otra parte, que nadie tocase en el Festival de Solidaridad en que todos terminaron escrachados, *Malvinas era una cosa... tan fuerte, tan vertiginosa.*

A esta altura, el tema Malvinas puede sonar como una charla en la cocina, una musiquita de fondo, un homenaje de ocasión, pero tengamos claro que eso cortó en dos la historia de este país. Yo he visto a chicos paralíticos en el Chaco y sé que esos eran muchachos que laburaban en una fábrica, un taller, o en el monte, a los que embarcaron en una guerra siniestra y luego olvidaron.

Todo es tan absurdo que seguramente Malvinas está regido, como hecho histórico, por las leyes del absurdo. Pero...

Repudio, y repudiaré toda la vida, la conducta de tipos poderosos que están *sacados*, y eso digo en "Decisiones apresuradas", y digitan la vida y la muerte de otros, siempre humildes y sencillos. Los pibes que fueron a Malvinas querían tomar el café con leche de la vieja, o cogerse a su minita. No querían matar ingleses.

** Ciudadano clase 1963. En 1982 integraba el grupo de Juan Carlos Baglietto, boom discográfico pos Malvinas. Tiene una trayectoria solista de ocho años.*



Decisiones apresuradas

Cocaína • alguien decide por el país • no me culpen • no estoy dispuesto para morir • por un crucifijo • tiran y tiran líneas • aspiran... • Generales, mataron media generación • una guerra no es un negocio ni una ilusión • una guerra es sangre • vienen y van al baño • y toman • apresurados la decisión • Y yo, aquí, no entiendo • nada • nada • nada • nada.

Fito Páez
(1985, de "Giros")

AGENDA

JUEVES 2

● **Quique Sinesi e invitados** (música popular, a las 13), y **Juegos Danza** (danza, a las 18.30) en el anfiteatro Pablo Casals, Corrientes al 1600. Gratis.

● **Los Antitiernos** en el Festival de Solidaridad con los ex combatientes de Malvinas, en el estadio Obras. A las 19.

● **Asterión,** obra de Guillermo Angelelli en Die Schule, Alsina al 1600. A las 22.

● **El escuchado** Yupanqui versión Kerpel-Iriondo-Tellas, en la sala Casacuberta del Teatro San Martín, Corrientes al 1500. A las 22.

● **Rata Blanca** en Metrópoli, Darragueira y Santa Fe. A las 23.

● **Zapada** de rock & blues, y **videos** de Hendrix y Gary Moore en La Posada de San Telmo, Chile 518. A las 22, gratis.

● **El halcón maltés**, film de John Huston en el Foro Gandhi, Montevideo 453. Gratis, a las 18.

● **Fiesta de Emir Omar Chabán**, festejando su cumpleaños, obviamente en Cemento, Estados Unidos al 1200. Hasta la 1, parejas gratis.

VIERNES 3

● **La Portuaria** inaugura el nuevo Die Schule, Alsina al 1600. A la 1.

● **Hermética** en Cemento, Estados Unidos al 1200. A la 1.

● **Los Siete Delfines** en New Order, Cabildo al 4800. A las 24.

● **Jaf** en Jesse James Disco, Quesada al 3100 de Isidro Casanova. A las 24.

● **Trixy** en Arpegios, Cochabamba al 400. A las 0.30.

● **Gallos Negros** en Piano Bar de San Miguel. A las 24.

● **Los Guarros** en la fiesta del Condón Clú en el club Atlanta, Humboldt y Corrientes. Fiesta, baile y rock'n roll, con ponchito de regalo, a partir de la 1.

● **Kamikaze, Beso Negro** y **Madam** dan su concierto a beneficio de los ex combatientes de Malvinas en Halley, Corrientes al 2000. A las 24.

● **Los Pericos** en Disco Zeta de Rivera, provincia de Buenos Aires. A las 24.

● **Los Viejos Fiesteros** en Via Cerino, Segurola 73. A las 24.

● **La Busseca** y **Los Fimóticos** en Shakesbar, Av. San Martín al 1600. A las 23.30

● **Inocentes por ahora** en Baruk, Carlos Calvo al 300. A la 1.

● **El Pacto** (ecología oscura) en La Mirage, Salta al 1200. A las 24, gratis.

● **En la línea** (jazz fusión) a las 22.30, para después danzar en la disco pub exclusiva del Café del Buen Ayre, República de la India y Las Heras.

● **Videos** de Bauhaus, Sisters of Mercy, The Cure y otros en Necrópolis. Pasaje San Lorenzo 354. Desde las 24.

● **El perro que los parió**, con Fabio Posca (a las 23.30), **Esperes**, con La Pista 4 (a las 0.15) y **Trasnoches Parakulturales**, con María José Gabín, Verónica Llinás, Hernán Gené y demás (a la 1.30), además del grupo de rock **Juana Cautiva** en el Parakultural New Border, Chacabuco al 1000.

● **Fragmentos de una Herótica**, primera feria del erotismo en la cultura, en su tercer mes de cachondo éxito, en Babilonia, Guardia Vieja al 3300. A las 22 y a las 0.30.

● **Los Antitiernos** tocan en el teatro Arlequines, Perú al 500. A las 0.

● **La Feria** (Fusión, a las 13) y **Volpini Band** (funk, a las 18.30) en el Anfiteatro Pablo Casals de La Plaza, Corrientes al 1600. Gratis.

● **La expopalmito** (a las 21), **Comedia para armar** (a las 22), **Risas de cocodrilo** (a las 23), **Los Pinchiruli en menú del día** (a las 24), **Hagámoslo de a cuatro** (a las 0.45) y **Recogiendo cuentos** (a la 1.30), seis obras de teatro para divertirse de lo lindo en el teatro Bululú, Rivadavia al 1300. Gratis, además.

● **Video** de B.B. King **Live in Africa**, y de Steve Ray Vaughan y Eric Clapton en La Posada de San Telmo, Chile al 500. A las 24, gratis.

● **El escuchado**, don Ata según Iriondo-Kerpel-Tellas en la Sala Casacuberta del Teatro San Martín, Corrientes al 1500. A las 22.

● **Un sacerdote y un moribundo**, obra del Marqués de Sade (a las 22.30) y **Un motivo sexual**, obra dirigida por Federico Herrero (a las 2) en la Escuela Teatro Central, Estados Unidos 745.

● Acto y baile en **homenaje a los ex combatientes y caídos en Malvinas** y en contra de Galtieri, Menem y demás "traidores", convocado por la Agrupación Juvenil Venceremos y la Corriente Nacional Patria Libre en la estación Morón del Ferrocarril Sarmiento. A las 20.

● **Cuentos de Humor y Amor**, por Ana María Bovo en el Foro Gandhi, Montevideo 453, subsuelo. A las 21.30.

● Inauguración de la **muestra** del fotógrafo **Jorge Vargas** en la Fundación Andy Goldstein, Cabello 3668 1° piso. A las 19.30. Hasta el 30 de abril, de 11 a 18, de lunes a viernes.

SABADO 4

● **Luis Alberto Spinetta** en el teatro Don Bosco de San Isidro, Diego Palma 300. A las 22.30

● **Memphis La Blusera** en Cemento, Estados Unidos al 1200. A la 1.

● **Las Pelotas** en Die Schule, Alsina al 1200. A la 1.

● **Massacre, Me siento mal, Instinto Animal** y **La Fuga** en el Teatro Arlequines, Perú al 500. A las 24.

● **Jaf** en Wacros 2000, localidad de Las Rosas, provincia de Santa Fe. A las 24.

● **Los Guarros** en Buenos Aires Factory Show, Presidente Perón al 3300, San Martín. A las 24.

● **Los Gallos Negros** en Hillock Bar, Cabrera al 2900. A las 0.30.

● **Ulises Butrón y La Guardia del Fuego** en el Anfiteatro Pablo Casals de La Plaza, Corrientes al 1600. A las 18.30, gratis.

● **Leo Masliah** junto a Alina Gandini en **Dos personas de escena**, en el teatro Corrientes, de Corrientes al 1600. A las 0.30.

● **Sandra Mihanovich** en La Casona del Conde de Palermo, Honduras al 3800. A las 0.30.

● **La Pandilla del Punto Muerto** presenta su primer LP **Angeles con cara sucia** en el Parakultural New Border, Chacabuco al 1000. A la 1.30.

● **Los Pericos** en La Carlota, provincia de Córdoba. A las 24.

● **Danza inmóvil, Saverio Curtola** y **La Séptima Cima**, más videos de Deads Kennedys, Bauhaus y Sisters of Mercy en La Posada de

Las islas no son nuestras

Por Andrés Calamaro *

Hace diez años, aquella tarde en la calle Perú, estábamos ensayando en la esquina de avenida Belgrano (frente a la comisaría) con Cachorro, Gringui y Polo Corbella. En la sala vecina tocaba Alejandro Medina y nosotros tomàbamos Coca-Cola y practicábamos nuestros excesos verbales y musicales de siempre. Escuchamos y vimos la noticia a través del blanco y negro de la cachuza tele de la dueña de los locales, alternamos el asombro con la incredulidad y con sandwiches de jamón y queso, y reconozco que al principio parecía ser una gran broma, a estas alturas (aquellas) las arengas populares hacían reflexiva gracia y el disparate era declarado a la par de la peligrosidad nacional. Es que aquellas islas nunca nos habían importado.

Una realidad muy diferente sería la de los colimbas movilizados, nuestros muchachos de la clase '62. Era dos de abril y estábamos tocando "Fabio Zerpa tiene razón" (una canción del '80) y espontáneamente agregamos el clásico: "Ar-gen-tina... Ar-gen-tina" a modo de intro, escépticos expertos —de años largos y peligrosos, y corruptos y absurdos—. Sin ningún ánimo de adherir, más bien de reir u ofender.

Claro que deseábamos la mejor suerte posible a los chicos-soldados (como ahora desearíamos el recuerdo), pero la sensación era la de indignación por la patriada militar, alentada por los civiles fanáticos-dudosos. Del otro lado los ingleses (originalmente queridos desde Los Beatles), los kurdos y un príncipe (después casado con una casi-argentina). Supongo que cuando llegaron las muertes era tarde para reaccionar, también supongo que muchos corazoncitos roqueros estarían vibrando con los partes de guerra: derribamos uno, hundimos dos, estamos ganando.

También recuerdo cuando vi por tele el festival-de-rock. Supongo que de haber sido convocados, Los Abuelos hubiéramos estado allí, pero fuimos eximidos de la mancha histórica gracias a la indiferencia del trío de managers reinante. Estaban todos los raros, todos los buenos, mejor dicho casi todos, o tal vez casi ninguno. Pappo tocó "Fiesta cervezal" con los Dulces 16, estaba David, Charly, Piero, incluso "el nazi", y muchos más. Paradójicamente, la mayoría de los allí presentes perdieron su crédito.

Como casi siempre el rock es útil y gratis.

Nunca sabremos a ciencia cierta si la guerra benefició a la cosecha de éxitos, la radio prácticamente no existía (en su forma actual no), solamente "Embajadores-ventil" y el "Tren Fantasma..." La tele no era para nada la "Trash-TV de hoy en día (ni muchos menos), pero todos estábamos picoteando de todos lados como siempre, algunos empezando, otros empezando a aparecer. En realidad nada habría torcido nuestro destino de cantar y tocar. Nuestro Vietnam hecho de sangre, además de saliva, es una clave histórica del éxito masivo del pop en los ochenta, pero siempre pensé que la semilla estaba ya sembrada hacía mucho tiempo. Fue un período de unidad absurda que encumbró, pero principalmente derrumbó, a muchos personajes.

Recordamos casi a la perfección el maratón televisivo de Cacho y Pinky y los regalos de la sociedad toda (de Diego a Mirtha). También la plaza llena y las tapas de la revista *La Semana*. La verdad es que el rock aceptó las migajas pero con dignidad. De todas maneras el destino es el destino y el nuestro no tenía nada que ver con la guerra, que no sirve para nada más que para morir. Es imposible pensar que muchos de nuestros "grandes maestros" le deban demasiado al brigadier Galtieri (o como se llame). Aquellos que brillaron, hubieran brillado de todas maneras.

Los Violadores ya cantaban "represión en el kiosco de la esquina" (incluso ya eran viejos los días del Chevallette, la Cueva de los ochenta), Los Redondos repartían ricota desde hacía años y cantaban aquello de "Maldición, va a ser un día hermoso". Nosotros ya éramos comandados por Miguel, Cachorro y el comandante Bazterrica; Los Twist nacían iluminados por el mágico maletín de Pipo y los pipos. Sumo crecía. Los Encargados se ponían en bolas, los Virus desde La Plata, Baglietto y Cía., desde Rosario. Ningún implicado directo en la movida Solidaridad.

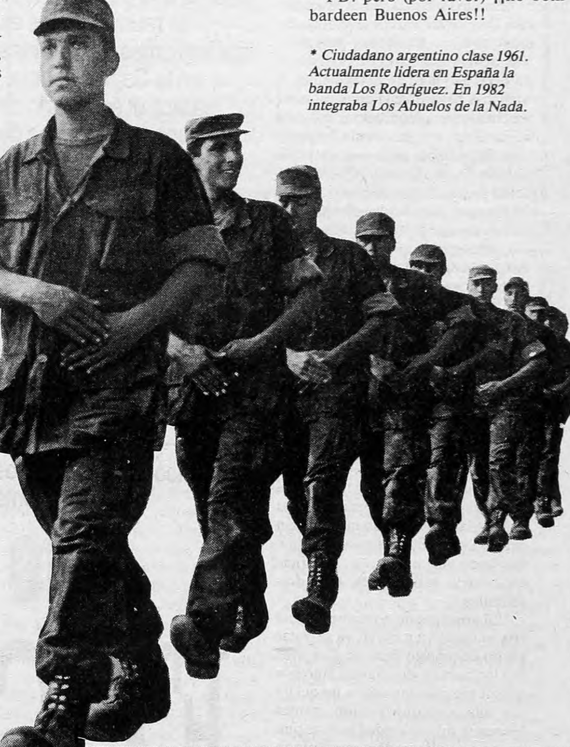
Unicamente invadimos la querencia de los melódicos por un ratito, y nada más. Aquel público que nos escuchó hoy es adulto, o al menos joven. Los de catorce tienen 24 y posiblemente escuchen al Waits o a Muddy Waters en sus universidades. No creo haber cantado para una generación tonta, todo lo contrario. Unicamente el mundo es estúpido, la guerra es estúpida; la vida únicamente es cruel y única.

Hoy se cumplen diez años de aquella tarde y eso nos recuerda el paso del tiempo. También celebramos 500 años de aquel otro desembarco que se supone que cambió la vida de nuestros antepasados-indios. Lamento que se haya tenido que canjear por sangre una reconquista imposible. Las islas no son nuestras y nunca lo fueron. Por suerte no batallaremos por la soberanía de ENTel. Ni guerrearemos por Aerolíneas Argentinas. Todo aquello quedó atrás (el año ochenta y dos y sus personajes) y si "seguimos juntos" es porque nuestro destino era éste.

Un recuerdo grande para los chicos olvidados en el mar. Lo siento.

PD: pero (por favor) ¡¡no bombardeen Buenos Aires!!

** Ciudadano argentino clase 1961. Actualmente lidera en España la banda Los Rodríguez. En 1982 integraba Los Abuelos de la Nada.*



San Telmo, Chile al 500. A las 24.

- **Las Sabrosas Zarigüeyas** (música salsa, a las 23) y luego, disco pub exclusivo para bailar en el Café del Buen Ayre, República de la India y Las Heras.
- **La Seducción del Silencio**, más videos de Bauhaus, Sisters of Mercy y The Cure en Necrópolis, Pasaje San Lorenzo 354. A la 1.
- **Cinco al hilo** y **La Parca** en el Arrecife de los Contrabandistas, Independencia 327. A las 24, gratis.
- **Los Gogol** en Minué para dos espectadores (a las 23), **Urdapilleta** y **Tortonese** en Mamita Querida (a las 0.15) y **Trasnoches Parakulturales** con C. Baliero, Alakrán, el dúo Casero-Mazzarello (a la 1.30) en el Parakultural New Border, Chacabuco al 1000.
- **Mauricio Ubal**, en el ciclo de música popular uruguaya que se desarrolla en el anfiteatro de ATE, Belgrano al 2500. A las 22.
- **El espermatozoide alienado**, unipersonal de humor de Pablo Misacantano en La Mirage, Salta al 1200. A las 23 y a la 1, gratis.
- **Reid mortales**, espectáculo humorístico a cargo de Los Kijotes, en Encuentros, Rodríguez Peña al 700. A las 0.30, gratis.
- **Los sueños eróticos de una señora flaca**, teatro en el Auditorio Hebraica, Sarmiento al 2200. A las 22.
- **El cementerio, el cajón, su mujer y la amante** (a las 21), **Teatro al instante** (a las 22), **Haciéndose la del mono... logo** (a las 23), **Ejercicios para la mano derecha —zurdos abstenerse—** (a las 24), **Los Pinchiruli en menú del día** (a la 1), **Reir y dejar reír** (a la 1.45) y **El salvabache con apretón y después** (a las 2.30), todo para reirse sin parar en el teatro Bululú, Rivadavia al 1300. Gratis.
- **El ángel azul**, film de Joseph von Sternberg (1931) en el Ateneo Cultural Cineclub Claridad, Córdoba 6468. A las 18, gratis.
- **Nómade Club**, fiesta, Casa Suiza, Rodríguez Peña 254, 0 hs. (Mujeres gratis hasta la 1).

DOMINGO 5

- **Ilusión** y videos de Whitesnake, Poisson y Motley Crüe en la Posada de San Telmo, Chile al 500. Gratis, desde las 20.
- **Rabat** (flamenco) en el Anfiteatro Pablo Casals de La Plaza, Corrientes al 1600. A las 18.30, gratis.
- **El escuchado**, Yupanqui tal como lo suponen Tellas-Kerpel-Iriondo en la Sala Casacuberta del Teatro San Martín al 1500. A las 21.
- **Un sacerdote y un moribundo**, del Marqués de Sade (a las 20.30), y **La mueca** de Eduardo Pavlovsky (a las 22.30) en el Teatro Escuela Central, Estados Unidos al 700.
- **Rosario Ayala, Grupo Identidad y Grupo Pasakana** (folklore) Parque Lezama, a las 17 (gratis).

LUNES 6

- **Oktubre** (blues) en el Anfiteatro Pablo Casals de La Plaza, Corrientes al 1600. A las 18.30, gratis.
- Estreno del video **Algunas mujeres** de Sabrina Farji en el Espacio Giesso, Cochabamba 370. A las 22.

MARTES 7

- **Band Gap** (fusión, a las 13) y **Bordó** (pop-rock, a las 18.30) en el Anfiteatro Pablo Casals de La Plaza,Corrientes al 1600. Gratis.
- **La última tentación de Cristo**, film maldito de Martin Scorsese en el ciclo **Cine de culto** del Centro Cultural Ricardo Rojas, Corrientes al 2000. A las 21.

MIERCOLES 8

- **Días de vino y rosas** (fusión, a las 13) y **Carlos Campos Quinteto** (fusión) en el Anfiteatro Pablo Casals de La Plaza, Corrientes al 1600. Gratis.

TOCATAS

Hoy, hace diez años, quizás después de ir y venir varias veces al baño como supuso Fito Páez, alguien con cargo militar y algunos vasos encima tomó una decisión apresurada. Las consecuencias tristes de semejante torpeza serán recordadas en varios lugares a la vez. En la disco **Halley**, de Corrientes al 2000, los grupos **Kamikaze**, **Beso Negro** y **Madam** darán un concierto mañana a beneficio de los ex combatientes de la guerra de Malvinas. En el estudio **Obras Sanitarias**, hoy desde las 19 se realizará otro festival a beneficio de los soldados que pelearon en las islas. El sábado, después de medianoche, las bandas **Cinco al hilo** y **La Parca** reivindicarán la memoria de los soldados (pero no de los oficiales) que fueron llevados al Sur, en **El Arrecife de los Contrabandistas**, Independencia al 300. Y en la **estación Morón** del Ferrocarril Sarmiento, la **Agrupación Juvenil Venceremos** y la **Corriente Nacional Patria Libre** dirá "Volveremos a Malvinas sin milicos traidores ni políticos truchos", mañana desde las 20. Para los que murieron allá, cualquier homenaje es poco. Para los que se mandaron la gran garcada, cualquier repudio, también.









NO ERA MAMBRU EL QUE SE FUE

EX COMBATIENTES... M



La Casa del Veterano de Guerra, uno de los centros de reunión de los ex combatientes de Malvinas en la Capital Federal, parece el escenario de una mustia clase de historia o geografía de escuela primaria. Las amplias salas del viejo edificio de San Telmo están tapizadas con mapas de las islas, de todo tipo: chiquitos, grandes, en color, planos físicos, tomas aéreas. Hay también retratos grupales —gente envuelta en incómodos atuendos térmicos, gente corriendo de un lado a otro, gente con armas— y alguna que otra bandera argentina. Circula el mate entre los cuatro veteranos de guerra que el No entrevistó, cuyos testimonios a continuación se ordenan sin mencionar a cuál de ellos corresponden: tienen más en común que de diferente, son tan intercambiables que parecen *una sola voz*.

ENTONCES, DIEZ AÑOS MAS TARDE... "En el '82 nosotros teníamos dieciocho años. Y tuvimos que vivir eso. Una semana antes, yo ni registraba que los ingleses estaban en Malvinas; recordaba que cuando era chico, en el colegio, me hicieron mirar las islas en un mapa. No teníamos otra conciencia nacional que la de cualquiera, la de la escuela. Una vez en la guerra, lo único que nos quedaba era aferrarnos, los que creíamos en Dios, a Dios, y los que no, al ser nacional. Y el que no tenía nada andaba buscando algo para aferrarse. Otra no te quedaba."

"Eramos pibes, éramos muy chicos. Dieciocho, diecinueve años los más grandes. Eramos... mocosos. Yo había tirado dos cohetes en mi vida: una Navidad, y la siguiente. A Malvinas llevaron cualquier pibe; no ya chicos sin preparación, eso está descartado, ninguno tenía preparación. Pero había pibes que no tenían ni vida de barrio, y la historia personal juega mucho en una situación límite: si te atacan, decidís dónde te metés, en qué pozo te metés. Y había pibes que se quedaban paralizados, en bolas, les tenías que decir 'vení acá, loco, que tiran'."

"Este 2 de abril voy a tratar de estar en todos los actos posibles porque, más allá de cualquier especulación, es algo muy significativo: recordar después de diez años a los compañeros que dejamos allá y a todos los que se fueron quedando desde entonces. Porque a veces pienso si para nosotros no fue peor la posguerra que la guerra en sí. Hasta hace dos meses, eran ciento treinta y pico los ex combatientes muertos después de la vuelta, más o menos el cincuenta por ciento suicidas. Y allá se murieron 669 argentinos, un oficial cada nueve suboficiales, cada doce soldados."

"Si nosotros no contamos la guerra, nadie lo va a hacer: ya se encargaron de taparlo durante diez años. No lo hacemos por figurar sino porque nuestros compañeros no quedaron allá por equivocación, nomás. Nunca se dijo la verdad en este punto: o no se dijo nada o se redujo todo a que teníamos frío y hambre, nos faltaba el chocolate y los milicos nos trataban mal. Pero hay un montón de otras cosas para contar, cosas que se podían rescatar y no se rescataron. Fuimos el manotón del ahogado de la dictadura militar, sufrimos la derrota y la humillación. Después se metieron todos los gatos en la misma bolsa: el Proceso, los torturadores, los corruptos y Malvinas. Está perfecto buscar responsables en la conducción de la guerra, y darles con un caño. Pero hay que separar las cosas. Al final, la política hizo pensar que reivindicar Malvinas es reivindicar a los militares. Y no. Con la vuelta de la democracia todo fue 'abajo los milicos', pero nadie tomó conciencia de cuánto pesó la sangre que se dejó en Malvinas para que volviera la democracia. Y eso es irreversible: el precio lo pagamos nosotros, y nuestros compañeros que quedaron allá. No hablo particularmente de mí, porque conozco pibes que están peor, en un estado deplorable, y nadie se preocupó nunca porque estuvieran un poquito mejor. No hay predisposición, no hay nada. A veces digo: '¿Adónde me trajeron? Yo no salí de este país cuando fui a la guerra —a la guerra de este país—; me trajeron al lugar equivocado'. Y la indiferencia... la gente tiene una mezcla de vergüenza y fobia cuando se habla de Malvinas. Ni se quiere acordar."

Y AHORA VIENE LO MEJOR. "¿El regreso? Cuando volví estaba muy aturdido, no me ubicaba en situación porque... cuando estuve en Malvinas, yo... para mí fue una pesadilla, directamente, la guerra."

"Obviamente volvimos distintos, la guerra nos cambió. Conozco el caso de un pibe que no llegó a la casa: en mitad del camino, en no sé qué provincia, se bajó del transporte y se ahorcó en un árbol. Y lo de la familia también fue raro: te decían a todo que sí por temor a que te brotes o, en un caso mejor, estaban todo el tiempo a la expectativa, te observaban todo el tiempo, esperaban que de pronto te pusieras loco. Era difícil sentirse cómodo con la familia. En muchos casos nos pasó que, por distintas razones, anduvimos mucho tiempo de aquí para allá, o nos fuimos a vivir solos. Porque según cómo sea uno y cómo sean los viejos y cómo sea la comunicación entre todos, tal vez se puede encontrar un cable a tierra en la familia, pero tal vez no. Antes de la guerra yo vivía en Río Cuarto; cuando volví, anduve por todos lados hasta que finalmente me quedé a vivir en Buenos Aires. Acá, ahora, después de tantos años, viven muchos ex combatientes del interior que dejaron su pueblo o su ciudad: chaqueños, cordobeses, correntinos. Por el proceso que vivimos al volver, no nos sentíamos bien en ningún lado. Una parte nuestra había quedado allá. Ahora mismo, a veces nos sentimos así."

"En mi casa no supieron nada de mi durante el conflicto porque, aparentemente, no podía entrar ni salir correspondencia de las islas. Suponían que estaba en la guerra porque cuando mi vieja llamó al batallón le comentaron que una batería había salido para Malvinas y que yo podía estar ahí. Cuando volví, mi vieja me tocaba para ver si estaba todo entero. El regreso es algo inolvidable."

"Mucha gente no te quería hacer preguntas, no te quería ni hablar del tema porque temían que te sintieras mal. En general no suelo hablar demasiado de nada, y con la guerra me pasa lo mismo: la tomo como una experiencia de la vida, como algo que pasó y, bueno, me pasó a mí. Hice todo lo posible para que saliera bien pero no hubo caso, y ya haber sobrevivido es bastante bueno. Es así, pasó. Lo llevo adentro, no lo niego. Me acuerdo y a veces hablo, no tengo ningún problema."

"Para mí volver fue zafar de algo terrible y sin alternativas, salir de un pozo. Ver a mi familia, estar otra vez contento, sentirme contenido de alguna manera y empezar a ver la vida desde otro lugar. Cuando uno se conecta tanto con la muerte, después le parece que todo es vida, hasta que vuelve a la normalidad y se da cuenta de que todo sigue siendo vida y muerte. Después de la guerra me divertía cualquier cosa; ahora, años más tarde, me doy cuenta del bajón y de todo lo que tengo en común con la gente que estuvo en Malvinas, aunque entonces no los conociera."

"Después de la guerra estuve cuatro meses sin moverme de mi casa, como quien dice de bacán. A veces salía a bailar, a veces veía a algunos amigos, pero me pasé cuatro meses casi encerrado, cuatro meses de vago. Después empecé a buscar trabajo."

"Como todo depende de la situación económica de cada uno, yo tuve que salir a buscar trabajo apenas llegué. Y empecé a trabajar. Estuve bastante desconectado del tema Malvinas durante más o menos cuatro años. Venía esporádicamente (a la Casa del Veterano de Guerra), no estaba tan comunicado como ahora. A medida que fue pasando el tiempo, me sentí un poco mejor."

"Yo trataba de olvidarme. No te queda otra. Tenés que seguir una vida normal."

"A muchos ex combatientes los rajaron de los trabajos por cualquier cosa. 'Ah, si sos de Malvinas, no. Me vas a traer problemas, te vas a pedir mil licencias médicas. No'. Eso es lo que se piensa, cuando no te toca alguien que te busca la vuelta para que reacciones y te dice 'ustedes se rindieron por cagones, tiraron dos tiros y tuvieron miedo', te buscan para que lo agarres del cogote. Si vas a buscar un laburo, no podés decir que sos ex combatiente. ¡Y alguna vez pensamos que por ser ex combatientes te iban a tratar mejor!"

"Los veteranos de guerra no le importan a nadie. Se votó una ley, la 23.109 con varios puntos que benefician a los ex combatientes, y se pu-

Fernando Dvoskin



Los cuatro veteranos de Malvinas entrevistados por el No.





Rafael Calviño

NO ERA MAMBRU EL QUE SE FUE A LA GUERRA

EX COMBATIENTES... ME SUENA...

La Casa del Veterano de Guerra, uno de los centros de reunión de los ex combatientes de Malvinas en la Capital Federal, parece el escenario de una mustia clase de historia o geografía de escuela primaria. Las amplias salas del viejo edificio de San Telmo están tapizadas con mapas de las islas, de todo tipo: chiquitos, grandes, en color, planos físicos, tomas aéreas. Hay también retratos grupales —gente envuelta en incómodos atuendos térmicos, gente corriendo de un lado a otro, gente con armas— y alguna que otra bandera argentina. Circula el mate entre los cuatro veteranos de guerra que el **No** entrevistó, cuyos testimonios a continuación se ordenan sin mencionar a cuál de ellos corresponden: tienen más en común que de diferente, son tan intercambiables que parecen *una sola voz*.

ENTONCES, DIEZ AÑOS MAS TARDE... “En el '82 nosotros teníamos dieciocho años. Y tuvimos que vivir eso. Una semana antes, yo ni registraba que los ingleses estaban en Malvinas; recordaba que cuando era chico, en el colegio, me hicieron mirar las islas en un mapa. No teníamos otra conciencia nacional que la de cualquiera, la de la escuela. Una vez en la guerra, lo único que nos quedaba era aferrarnos, los que creíamos en Dios, a Dios, y los que no, al ser nacional. Y el que no tenía nada andaba buscando algo para aferrarse. Otra no te quedaba.”

“Eramos pibes, éramos muy chicos. Dieciocho, diecinueve años los más grandes. Eramos... mocosos. Yo había tirado dos cohetes en mi vida: una Navidad, y la siguiente. A Malvinas llevaron cualquier pibe; no ya chicos sin preparación, eso está descartado, ninguno tenía preparación. Pero había pibes que no tenían ni vida de barrio, y la historia personal juega mucho en una situación límite: si te atacan, decidís dónde te metés, en qué pozo te metés. Y había pibes que se quedaban paralizados, en bolas, les tenías que decir ‘vení acá, loco, que tiran’.”

“Este 2 de abril voy a tratar de estar en todos los actos posibles porque, más allá de cualquier especulación, es algo muy significativo: recordar después de diez años a los compañeros que dejamos allá y a todos los que se fueron quedando desde entonces. Porque a veces pienso si para nosotros no fue peor la posguerra que la guerra en sí. Hasta hace dos meses, eran ciento treinta y pico los ex combatientes muertos después de la vuelta, más o menos el cincuenta por ciento suicidas. Y allá se murieron 669 argentinos, un oficial cada nueve suboficiales, cada doce soldados.”

“Si nosotros no contamos la guerra, nadie lo va a hacer: ya se encargaron de taparlo durante diez años. No lo hacemos por figurar sino porque nuestros compañeros no quedaron allá por equivocación, nomás. Nunca se dijo la verdad en este punto: o no se dijo nada o se redujo todo a que teníamos frío y hambre, nos faltaba el chocolate y los milicos nos trataban mal. Pero hay un montón de otras cosas para contar, cosas que se podían rescatar y no se rescataron. Fuimos el manotón del ahogado de la dictadura militar, sufrimos la derrota y la humillación. Después se metieron todos los gatos en la misma bolsa: el Proceso, los torturadores, los corruptos y Malvinas. Está perfecto buscar responsables en la conducción de la guerra, y darles con un caño. Pero hay que separar las cosas. Al final, la política hizo pensar que reivindicar Malvinas es reivindicar a los militares. Y no. Con la vuelta de la democracia todo fue ‘abajo los milicos’, pero nadie tomó conciencia de cuánto pesó la sangre que se dejó en Malvinas para que volviera la democracia. Y eso es irreversible: el precio lo pagamos nosotros, y nuestros compañeros que quedaron allá. No hablo particularmente de mí, porque conozco pibes que están peor, en un estado deplorable, y nadie se preocupó nunca porque estuvieran un poquito mejor. No hay predisposición, no hay nada. A veces digo: ‘¿Adónde me trajeron? Yo no salí de este país cuando fui a la guerra —a la guerra de este país—; me trajeron al lugar equivocado’. Y la indiferencia... la gente tiene una mezcla de vergüenza y fobia cuando se habla de Malvinas. Ni se quiere acordar.”

Fernando Dvoskin

Los cuatro veteranos de Malvinas entrevistados por el No.

Y AHORA VIENE LO MEJOR. “¿El regreso? Cuando volví estaba muy aturdido, no me ubicaba en situación porque... cuando estuve en Malvinas, yo... para mí fue una pesadilla, directamente, la guerra.”

“Obviamente volvimos distintos, la guerra nos cambió. Conozco el caso de un pibe que no llegó a la casa: en mitad del camino, en no sé qué provincia, se bajó del transporte y se ahorcó en un árbol. Y lo de la familia también fue raro: te decían a todo que sí por temor a que te brotes o, en un caso mejor, estaban todo el tiempo a la expectativa, te observaban todo el tiempo, esperaban que de pronto te pusieras loco. Era difícil sentirse cómodo con la familia. En muchos casos nos pasó que, por distintas razones, anduvimos mucho tiempo de aquí para allá, o nos fuimos a vivir solos. Porque según cómo sea uno y cómo sean los viejos y cómo sea la comunicación entre todos, tal vez se puede encontrar un cable a tierra en la familia, pero tal vez no. Antes de la guerra yo vivía en Río Cuarto; cuando volví, anduve por todos lados hasta que finalmente me quedé a vivir en Buenos Aires. Acá, ahora, después de tantos años, viven muchos ex combatientes del interior que dejaron su pueblo o su ciudad: chaqueños, cordobeses, correntinos. Por el proceso que vivimos al volver, no nos sentíamos bien en ningún lado. Una parte nuestra había quedado allá. Ahora mismo, a veces nos sentimos así.”

“En mi casa no supieron nada de mí durante el conflicto porque, aparentemente, no podía entrar ni salir correspondencia de las islas. Suponían que estaba en la guerra porque cuando mi vieja llamó al batallón le comentaron que una batería había salido para Malvinas y que yo podía estar ahí. Cuando volví, mi vieja me tocaba para ver si estaba todo entero. El regreso es algo inolvidable.”

“Mucha gente no te quería hacer preguntas, no te quería ni hablar del tema porque temían que te sintieras mal. En general no suelo hablar demasiado de nada, y con la guerra me pasa lo mismo: la tomo como una experiencia de la vida, como algo que pasó y, bueno, me pasó a mí. Hice todo lo posible para que saliera bien pero no hubo caso, y ya haber sobrevivido es bastante bueno. Es así, pasó. Lo llevo adentro, no lo niego. Me acuerdo y a veces hablo, no tengo ningún problema.”

“Para mí volver fue zafar de algo terrible y sin alternativas, salir de un pozo. Ver a mi familia, estar otra vez contento, sentirme contenido de alguna manera y empezar a ver la vida desde otro lugar. Cuando uno se conecta tanto con la muerte, después le parece que todo es vida, hasta que vuelve a la normalidad y se da cuenta de que todo sigue siendo vida y muerte. Después de la guerra me divertía cualquier cosa; ahora, años más tarde, me doy cuenta del bajón y de todo lo que tengo en común con la gente que estuvo en Malvinas, aunque entonces no los conociera.”

“Después de la guerra estuve cuatro meses sin moverme de mi casa, como quien dice de bacán. A veces salía a bailar, a veces veía a algunos amigos, pero me pasé cuatro meses casi encerrado, cuatro meses de vago. Después empecé a buscar trabajo.”

“Como todo depende de la situación económica de cada uno, yo tuve que salir a buscar trabajo apenas llegué. Y empecé a trabajar. Estuve bastante desconectado del tema Malvinas durante más o menos cuatro años. Venía esporádicamente (a la Casa del Veterano de Guerra), no estaba tan comunicado como ahora. A medida que fue pasando el tiempo, me sentí un poco mejor.”

“Yo trataba de olvidarme. No te queda otra. Tenés que seguir una vida normal.”

“A muchos ex combatientes los rajaron de los trabajos por cualquier cosa. ‘Ah, si sos de Malvinas, no. Me vas a traer problemas, te vas a pedir mil licencias médicas. No’. Eso es lo que se piensa, cuando no te toca alguien que te busca la vuelta para que reacciones y te dice ‘ustedes se rindieron por cagones, tiraron dos tiros y tuvieron miedo’, te buscan para que lo agarres del cogote. Si vas a buscar un laburo, no podés decir que sos ex combatiente. ¡Y alguna vez pensamos que por ser ex combatientes te iban a tratar mejor!”

“Los veteranos de guerra no le importan a nadie. Se votó una ley, la 23.109 con varios puntos que benefician a los ex combatientes, y se puso en práctica sólo uno, el de becas, al que se accede siempre y cuando no se tenga un trabajo en relación de dependencia. Con este presidente se nos invitó a un desfile oficial, después de ocho años: tuvimos que esperar todo ese tiempo para que nos recibieran. Pero fue nada más que el recibimiento, porque a fines del '90 metimos otra ley, la 23.348 de pensión, y en el Congreso nos cambiaron una pila de puntos, entre ellos el monto de la pensión. Pero más allá de una ley —presionada por el momento político—, más allá de desfiles y monumentos y todo eso, ¡pasaron diez años y nunca se nos hizo un estudio psicofísico! Si una persona está mal y no puede acceder a un buen trabajo ni a un buen tratamiento, ¿de qué le sirve una pensión? Es peor.”

THE ARGENTINE STYLE. “Cuando llegué a Malvinas apenas tenía dos meses de instrucción. Pum, vamos, y a asimilar todo en las islas, en cuestión de segundos. Una vez allí estaba orgulloso, en realidad por el entorno que tenía. Porque yo critico a la comandancia —para mí, Menéndez no estuvo a la altura de las circunstancias como general, como otros, ¿no?— pero rescato que en mi regimiento la oficialidad sí valía la pena. Después, el trato de los ingleses fue... correcto. Cuando terminó la guerra. Porque antes fue bastante duro. Había, sin embargo, un cierto respeto entre combatientes aunque fuéramos enemigos. Nosotros vimos cómo combatieron ellos, ellos vieron cómo combatimos nosotros. Nos trataron muy bien, y sobre todo decían ‘the baby, you're crazy’ (sic), ‘los *beibis* están locos’, porque cuando nos preguntaban por qué peleábamos les decíamos —¿qué podíamos decir?— ‘por la patria’. A ellos les pagaban.”

“Cuando volvimos bajamos en Puerto Madryn, y no dejaban que se acercara nadie a tres kilómetros a la redonda. Dentro de esa especie de cerco no había nadie, nada más que milicos. De ahí fuimos a Trelew, y de ahí a Comodoro Rivadavia. En ese trayecto, en la ruta, la gente veía que veníamos de Malvinas y se enloquecía, pero no los dejaban acercarse y nos hacían cerrar las ventanillas.”

“No es cierto que los militares se iban y nos dejaban a los pibes solos en el frente. El porcentaje de muertes de oficiales, suboficiales y soldados está equilibrado. Las deficiencias fueron otras. Menéndez, si sabía que estaba limitado en armamento y que se venía la tercera potencia del mundo con su flota, más allá de estar a la defensiva tendría que haber tomado ciertas medidas para contrarrestar esas diferencias, ciertas precauciones. No decir ‘que veeengan, los estamos esperaaaando’. Y después, el final. Fue jodido dejar así, paf, a los compañeros muertos. No quería volver atrás.”

“Todo depende de la experiencia que haya tenido cada uno. Yo tuve la suerte, o la desgracia, de no ver caer a ninguno de mis compañeros. Donde estuve todo fue muy rápido; sobre todo el repliegue, comandado por los oficiales, fue muy rápido. Los tipos te decían ‘¡replegarse!’ y los primeros que salían corriendo eran ellos. Conocí a un cabo primero que lloraba las noches en que las fragatas venían a atacarnos: estábamos atrincherados, las bombas caían cerca, todo temblaba, y el tipo lloraba. Y nosotros, calmándolo al cabo. ‘¿Por qué llora, cabo?’ ‘Porque tengo familia, tengo hijos.’ Pero todos teníamos familia. Entonces, depende de lo que le tocó a cada uno. Yo, gracias a Dios, no sufrí tanto como los otros que vieron a sus compañeros morirse. No sé cómo me hubiera afectado si hubiera pasado por esos casos. No vi muertos; perdí dos compañeros, pero no vi cuando eso sucedió. Viví la guerra, sí, estuve ahí; pero a mí no me pasó lo que sufrió un chico que vive en Morón: le dieron alerta roja, él y su compañero salieron corriendo agarrados de la mano para tirarse en la trinchera, y justo cuando llegaron pasó un avión que tiró una ráfaga de ametralladora. Cuando se dio cuenta de que estaba dentro de la trinchera, miró al amigo que tenía agarrado de la mano y vio que en realidad tenía la mitad del cuerpo del pibe, porque las balas lo habían partido al medio.”

“Para comunicarse, uno andaba con un aparato enorme, una radio, cargado en la espalda, con el que nadie podía caminar más de cien metros sin agotarse. Para hablar, tenías que marcar unos números como si fuera un teléfono, y previamente tenías que haber tirado las líneas debajo de la tierra. Los británicos, en cambio, tenían auriculares con un pequeño micrófono a la altura de la boca. Y cuando nos retiramos, los milicos nos dijeron que rompiéramos las radios así no las aprovechaban los ingleses. ¡Se creían que las iban a querer!”

“Poníamos una latita en un alambre para saber si venían. Con el viento que había, la latita sonaba todo el tiempo, los británicos venían a cada rato. Al final vinieron en serio: cuando estuvo el Papa en Buenos Aires se pudrió todo en Malvinas. Parece que él bendijo la guerra. Se fue, y desde el día siguiente nos tiraron hasta con los anillos. Viernes, sábado y domingo sin parar: atacaban los fines de semana porque se paga extra, y por ataque nocturno hay un plus. Fue terrible. ¡Los ruidos! Fue un concierto de tres días seguidos, para ponerse loquito, ¿no?”

“Se dice mucho sobre el alimento, pero el problema no fue el alimento: el problema fue que a mitad de la guerra se acabaron las municiones. El alimento estaba en unos hangares: era increíble la cantidad de latas de dulce de batata que había, y bolsas de azúcar y de harina y de polenta, latas de corned-beef y de palmitos. ¡Hasta palmitos, había! El tema es que no se distribuyó por falta de organización. Desde mi punto de vista, la organización era... era la de argentinos en una guerra: sin experiencia, sin idea, sin comunicación entre las tres armas.”

LA VIDA NO VALE NADA. “¿Queremos las Malvinas? Sí. ¿Nos arrepentimos de haber ido? No. ¿Valió la pena, por los compañeros que quedaron allá? Si me preguntan eso, no sé qué decir. Por el lado de la soberanía, claro: si a mí me hubiera tocado quedarme allá, orgulloso. Pero por lo que viví allá y por todos estos años, ¿eh?, porque no pensaba así cuando fui a la guerra. Antes pensaba que no valía la pena que alguien se muriera por un pedazo de pasto; tampoco puedo decir que valió la pena que ellos hayan muerto, porque después de ver todo lo que siguió sólo puedo decir que hubiera valido la pena si yo hubiera muerto, no puedo ser tan egoísta. Pero si nosotros fuimos a pelear por la soberanía y nuestros compañeros mueren, cuando después se borra el tema y se regala la soberanía, pensamos ‘¿valió la pena?’ A los que quedaron sin hijos o sin esposos, a ellos habría que preguntarles.”

“Quizá sea hora de poder hablar de esto, separar a los militares del Proceso de los carapintada, de la gente que estuvo en Malvinas, que éramos los oficiales, los suboficiales y nosotros los soldados. Una onda ‘Malvinas, hora cero’, o ‘Malvinas a diez años’, o ‘Los chicos de ayer, los hombres de hoy’, y a partir de esas ideas separar los gatos de la bolsa. Nos serviría a todos. Porque hoy en día, después de lo que pasamos en las islas, del silencio de la vuelta, de la inversión de todo, yo me pregunto seriamente para qué. Hoy en día, ¿no se seguirá enseñando en los colegios que la bandera, que la patria, que todo eso? Porque, más allá de que yo ni supiera quién estaba en Malvinas hasta que fui, lo del himno y la bandera, en el colegio, de chico... como a todos, ¿no?, me lo enseñaron. Nosotros juramos la bandera en Malvinas, porque éramos de una clase nueva. Y después de haberla jurado allá, donde quedaron tantos, que hoy te miren y vean en vos a Menéndez, que se te rían en la cara, que te agredan... Te hacen mierda, porque al final terminás preguntando quién es el loco. ¿Yo? ¿El? ¿Quién? ¿Cómo es esto?”

la pared.”

“Yo no volví contento. Regresar a casa, sí, me hizo feliz; pero todo lo que fue el final... nos habíamos preparado tanto, nos habíamos cagado tanto de frío, nos habíamos bancado todo tipo de cosas... todo fue en vano: el último día, bueno, se cortó. Y no se habló más. ¿Había que tirar todo por la borda, entonces? ¿Traicionar así a nuestros compañeros que se quedaron allá, a los pibes que-se-mu-rie-ron? ¿Para qué tantas cosas, entonces? ¿Lo político? A mí me chupa un huevo lo político; además, no estoy capacitado para hacer ese tipo de evaluación. Y en cualquier caso, ¿qué cambia eso? ¿Resucita a mis compañeros? Yo no puedo olvidar que todos los días, todos los días escuchábamos el toque de silencio porque habían muerto más.”

“Es probable que sobre el tema de la defensa de la patria no pensemos como todo el mundo, pero en lo demás sentimos como cualquiera, somos seres humanos. Tenemos parejas, vamos a conciertos de rock... No somos marcianos, no quedamos todos taraditos: hacemos lo posible por vivir mejor, como todas las personas. Es lo que queremos hacer ver nosotros. Hay un montón de pibes que, sí, desgraciadamente están mal, pero cuando se da la ocasión se hace lo posible para que tomen un punto de vista de apostar a la vida, para estar mejor con los nuestros. Y si nos juntamos entre nosotros a veces es para desahogarnos, pero siempre es para defender que vivamos bien, tranquilos.”



En Malvinas, leyendo mentiras, esperando el combate.

Recuerdos del miedo

*Por Gustavo Cerati **

La verdad es que la situación de Malvinas me dio muchísimo miedo. Sobre todas las cosas sentí miedo. Y ese miedo, en mi caso, era como un miedo ancestral. Recuerdo que de chico decía: “No vaya a ser que me toque una guerra”. Mientras jugaba con los soldaditos pensaba: “Yo no creo que me toque alguna vez una guerra”.

Cuando hice la conscripción, en 1978, atravesé el conflicto con Chile. Y, aunque no se puede comparar en términos de vida, sí está ese sentimiento de terror que te ataca en ese momento en que se avecina una guerra Es muy difícil ponerse en el sitio del pibe que fue y lo vivió de esa manera, o del que no, del que fue porque no tenía otra alternativa. Me es difícil imaginarme en esa persona, y aun por aquellos que creyeron en la situación me parece una experiencia muy lastimosa, tan fea, que a veces hasta comprendo que la gente quiera olvidar por taparlo, pero es, realmente, una de esas cosas que no se pueden tapar. Está ahí.

Por esos días, además, tenía la idea de que la guerra pasaba por televisión, cosa que se repitió con esto del Golfo, aunque la sensación no fuese tan de pertenencia, fuese más lejana. Malvinas estaba tan cerca... era como un misil en mi placard.

** Soldado clase 1959. Hizo el servicio militar en la Escuela Técnica de Guerra. Actualmente, lidera el grupo Soda Stereo*



Rafael Calviño

A LA GUERRA
E SUENA...

so en práctica sólo uno, el de becas, al que se accede siempre y cuando no se tenga un trabajo en relación de dependencia. Con este presidente se nos invitó a un desfile oficial, después de ocho años: tuvimos que esperar todo ese tiempo para que nos recibieran. Pero fue nada más que el recibimiento, porque a fines del '90 metimos otra ley, la 23.348 de pensión, y en el Congreso nos cambiaron una pila de puntos, entre ellos el monto de la pensión. Pero más allá de una ley —presionada por el momento político—, más allá de desfiles y monumentos y todo eso, ¡pasaron diez años y nunca se nos hizo un estudio psicofísico! Si una persona está mal y no puede acceder a un buen trabajo ni a un buen tratamiento, ¿de qué le sirve una pensión? Es peor."

THE ARGENTINE STYLE. "Cuando llegué a Malvinas apenas tenía dos meses de instrucción. Pum, vamos, y a asimilar todo en las islas, en cuestión de segundos. Una vez allí estaba orgulloso, en realidad por el entorno que tenía. Porque yo critico a la comandancia —para mí, Menéndez no estuvo a la altura de las circunstancias como general, como otros, ¿no?— pero rescato que en mi regimiento la oficialidad sí valía la pena. Después, el trato de los ingleses fue... correcto. Cuando terminó la guerra. Porque antes fue bastante duro. Había, sin embargo, un cierto respeto entre combatientes aunque fuéramos enemigos. Nosotros vimos cómo combatieron ellos, ellos vieron cómo combatimos nosotros. Nos trataron muy bien, y sobre todo decían 'the baby, you're crazy' (sic), 'los *beibis* están locos', porque cuando nos preguntaban por qué peleábamos les decíamos —¿qué podíamos decir?— 'por la patria'. A ellos les pagaban."

"Cuando volvimos bajamos en Puerto Madryn, y no dejaban que se acercara nadie a tres kilómetros a la redonda. Dentro de esa especie de cerco no había nadie, nada más que milicos. De ahí fuimos a Trelew, y de ahí a Comodoro Rivadavia. En ese trayecto, en la ruta, la gente veía que veníamos de Malvinas y se enloquecía, pero no los dejaban acercarse y nos hacían cerrar las ventanillas."

"No es cierto que los militares se iban y nos dejaban a los pibes solos en el frente. El porcentaje de muertes de oficiales, suboficiales y soldados está equilibrado. Las deficiencias fueron otras. Menéndez, si sabía que estaba limitado en armamento y que se venía la tercera potencia del mundo con su flota, más allá de estar a la defensiva tendría que haber tomado ciertas medidas para contrarrestar esas diferencias, ciertas precauciones. No decir 'que veeengan, los estamos esperaaaando'. Y después, el final. Fue jodido dejar así, paf, a los compañeros muertos. No quería volver atrás."

"Todo depende de la experiencia que haya tenido cada uno. Yo tuve la suerte, o la desgracia, de no ver caer a ninguno de mis compañeros. Donde estuve todo fue muy rápido; sobre todo el repliegue, comandado por los oficiales, fue muy rápido. Los tipos te decían '¡replegarse!' y los primeros que salían corriendo eran ellos. Conocí a un cabo primero que lloraba las noches en que las fragatas venían a atacarnos: estábamos atrincherados, las bombas caían cerca, todo temblaba, y el tipo lloraba. Y nosotros, calmándolo al cabo. '¿Por qué llora, cabo?' 'Porque tengo familia, tengo hijos.' Pero todos teníamos familia. Entonces, depende de lo que le tocó a cada uno. Yo, gracias a Dios, no sufrí tanto como los otros que vieron a sus compañeros morirse. No sé cómo me hubiera afectado si hubiera pasado por esos casos. No vi muertos; perdí dos compañeros, pero no vi cuando eso sucedió. Viví la guerra, sí, estuve ahí; pero a mí no me pasó lo que sufrió un chico que vive en Morón: le dieron alerta roja, él y su compañero salieron corriendo agarrados de la mano para tirarse en la trinchera, y justo cuando llegaron pasó un avión que tiró una ráfaga de ametralladora. Cuando se dio cuenta de que estaba dentro de la trinchera, miró al amigo que tenía agarrado de la mano y vio que en realidad tenía la mitad del cuerpo del pibe, porque las balas lo habían partido al medio."

"Para comunicarse, uno andaba con un aparato enorme, una radio, cargado en la espalda, con el que nadie podía caminar más de cien metros sin agotarse. Para hablar, tenías que marcar unos números como si fuera un teléfono, y previamente tenías que haber tirado las líneas debajo de la tierra. Los británicos, en cambio, tenían auriculares con un pequeño micrófono a la altura de la boca. Y cuando nos retiramos, los milicos nos dijeron que rompiéramos las radios así no las aprovechaban los ingleses. ¡Se creían que las iban a querer!"

"Poníamos una latita en un alambre para saber si venían. Con el viento que había, la latita sonaba todo el tiempo, los británicos venían a cada rato. Al final vinieron en serio: cuando estuvo el Papa en Buenos Aires se pudrió todo en Malvinas. Parece que él bendijo la guerra. Se fue, y desde el día siguiente nos tiraron hasta con los anillos. Viernes, sábado y domingo sin parar: atacaban los fines de semana porque se paga extra, y por ataque nocturno hay un plus. Fue terrible. ¡Los ruidos! Fue un concierto de tres días seguidos, para ponerse loquito, ¿no?"

"Se dice mucho sobre el alimento, pero el problema no fue el alimento: el problema fue que a mitad de la guerra se acabaron las municiones. El alimento estaba en unos hangares: era increíble la cantidad de latas de dulce de batata que había, y bolsas de azúcar y de harina y de polenta, latas de corned-beef y de palmitos. ¡Hasta palmitos, había! El tema es que no se distribuyó por falta de organización. Desde mi punto de vista, la organización era... era la de argentinos en una guerra: sin experiencia, sin idea, sin comunicación entre las tres armas."

LA VIDA NO VALE NADA. "¿Queremos las Malvinas? Sí. ¿Nos arrepentimos de haber ido? No. ¿Valió la pena, por los compañeros que quedaron allá? Si me preguntan eso, no sé qué decir. Por el lado de la soberanía, claro: si a mí me hubiera tocado quedarme allá, orgulloso. Pero por lo que viví allá y por todos estos años, ¿eh?, porque no pensaba así cuando fui a la guerra. Antes pensaba que no valía la pena que alguien se muriera por un pedazo de pasto; tampoco puedo decir que valió la pena que ellos hayan muerto, porque después de ver todo lo que siguió sólo puedo decir que hubiera valido la pena si yo hubiera muerto, no puedo ser tan egoísta. Pero si nosotros fuimos a pelear por la soberanía y nuestros compañeros mueren, cuando después se borra el tema y se regala la soberanía, pensamos '¿valió la pena?' A los que quedaron sin hijos o sin esposos, a ellos habría que preguntarles."

"Quizá sea hora de poder hablar de esto, separar a los militares del Proceso de los carapintada, de la gente que estuvo en Malvinas, que éramos los oficiales, los suboficiales y nosotros los soldados. Una onda 'Malvinas, hora cero', o 'Malvinas a diez años', o 'Los chicos de ayer, los hombres de hoy', y a partir de esas ideas separar los gatos de la bolsa. Nos serviría a todos. Porque hoy en día, después de lo que pasamos en las islas, del silencio de la vuelta, de la inversión de todo, yo me pregunto seriamente para qué. Hoy en día, ¿no se seguirá enseñando en los colegios que la bandera, que la patria, que todo eso? Porque, más allá de que yo ni supiera quién estaba en Malvinas hasta que fui, lo del himno y la bandera, en el colegio, de chico... como a todos, ¿no?, me lo enseñaron. Nosotros juramos la bandera en Malvinas, porque éramos de una clase nueva. Y después de haberla jurado allá, donde quedaron tantos, que hoy te miren y vean en vos a Menéndez, que se te rían en la cara, que te agredan... Te hacen mierda, porque al final terminás preguntando quién es el loco. ¿Yo? ¿Él? ¿Quién? ¿Cómo es esto?"

la pared."

"Yo no volví contento. Regresar a casa, sí, me hizo feliz; pero todo lo que fue el final... nos habíamos preparado tanto, nos habíamos cagado tanto de frío, nos habíamos bancado todo tipo de cosas... todo fue en vano: el último día, bueno, se cortó. Y no se habló más. ¿Había que tirar todo por la borda, entonces? ¿Traicionar así a nuestros compañeros que se quedaron allá, a los pibes que-se-mu-rie-ron? ¿Para qué tantas cosas, entonces? ¿Lo político? A mí me chupa un huevo lo político; además, no estoy capacitado para hacer ese tipo de evaluación. Y en cualquier caso, ¿qué cambia eso? ¿Resucita a mis compañeros? Yo no puedo olvidar que todos los días, todos los días escuchábamos el toque de silencio porque habían muerto más."

"Es probable que sobre el tema de la defensa de la patria no pensemos como todo el mundo, pero en lo demás sentimos como cualquiera, somos seres humanos. Tenemos parejas, vamos a conciertos de rock... No somos marcianos, no quedamos todos taraditos: hacemos lo posible por vivir mejor, como todas las personas. Es lo que queremos hacer ver nosotros. Hay un montón de pibes que, sí, desgraciadamente están mal, pero cuando se da la ocasión se hace lo posible para que tomen un punto de vista de apostar a la vida, para estar mejor con los nuestros. Y si nos juntamos entre nosotros a veces es para desahogarnos, pero siempre es para defender que vivamos bien, tranquilos."

Recuerdos del miedo

Por Gustavo Cerati *

La verdad es que la situación de Malvinas me dio muchísimo miedo. Sobre todas las cosas sentí miedo. Y ese miedo, en mi caso, era como un miedo ancestral. Recuerdo que de chico decía: "No vaya a ser que me toque una guerra". Mientras jugaba con los soldaditos pensaba: "Yo no creo que me toque alguna vez una guerra".

Cuando hice la conscripción, en 1978, atravesé el conflicto con Chile. Y, aunque no se puede comparar en términos de vida, sí está ese sentimiento de terror que te ataca en ese momento en que se avecina una guerra Es muy difícil ponerse en el sitio del pibe que fue y lo vivió de esa manera, o del que no, del que fue porque no tenía otra alternativa. Me es difícil imaginarme en esa persona, y aun por aquellos que creyeron en la situación me parece una experiencia muy lastimosa, tan fea, que a veces hasta comprendo que la gente quiera olvidar por taparlo, pero es, realmente, una de esas cosas que no se pueden tapar. Está ahí.

Por esos días, además, tenía la idea de que la guerra pasaba por televisión, cosa que se repitió con esto del Golfo, aunque la sensación no fuese tan de pertenencia, fuese más lejana. Malvinas estaba tan cerca... era como un misil en mi placard.

** Soldado clase 1959. Hizo el servicio militar en la Escuela Técnica de Guerra. Actualmente, lidera el grupo Soda Stereo*



En Malvinas, leyendo mentiras, esperando el combate.



Un collage de los medios argentinos en sus coberturas del festival. Hoy, sin excepción, todos son críticos respecto de la guerra, sus responsables, sus resultados...

NEBLINAS

FESTIVAL THE

Fue casi exactamente en medio de la guerra, 44 días después del 2 de abril, 25 antes de la rendición. El domingo 16 de mayo del '82, durante cuatro horas grises con llovizna, una veintena de los más representativos músicos del rock nacional de entonces protagonizó en la cancha de rugby de Obras Sanitarias, junto a 50, 60 u 80 mil personas —las cifras varían según las distintas crónicas—, el Festival de la Solidaridad Latinoamericana. Un concierto histórico no sólo por la inédita convocatoria y porque fue el primero que se transmitió en directo por radio y televisión —y todavía en tiempos de censura—, sino fundamentalmente porque puso al movimiento rockero —artistas y público— cerca de un abismo llamado dictadura, al que nunca se había ni siquiera acercado y, más aún, muchas veces había despreciado públicamente. Y como si fuera poco, sucedió durante una guerra, en la que obviamente se sabía que estaban muriendo jóvenes de un bando y de otro.

¿Paz y amor? ¿Rock y guerra? ¿Solidaridad con los soldados o complicidad con el gobierno? ¿Protesta? ¿O apoyo a la —por entonces llamada— gesta nacional? Como siempre, las respuestas quedaron soplando en el viento.

Quiénes tocaron, qué reuniones se produjeron, qué canciones fueron simbólicamente elegidas para el cierre, han sido temas suficientemente mencionados en las diversas notas de recordación publicadas en estos diez años. Pero nunca se hurgó a fondo en otras cuestiones. Por ejemplo, en cómo nació la idea, en quiénes la llevaron a cabo. Y en qué piensa hoy la gente que hizo posible este ya legendario y todavía polémico recital.

"Esto es muy emocionante para mí. Gracias", dijo Luis Spinetta en medio de su actuación de aquella tarde. Luego de pedir orden y paciencia para la salida, agregó: "Realmente quiero que ustedes le den un fuerte aplauso a un músico que no está presente pero que sí está presente moralmente, y que es a quien se le ocurrió hacer este festival antes de que fuera sugerido por las autoridades para que lo hiciéramos. Esa persona es muy querida por ustedes y se llama Javier Martínez (ovación). Y por supuesto, que nos podamos reunir, pero siempre por la paz y para fines realmente nobles". Con esas palabras (la cita es absolutamente textual), Spinetta develó el espíritu central del encuentro según la óptica de los artistas: la adhesión a la paz. Pero también entreabrió una puerta que permanecía cerrada al declarar que el baterista de Manal había sido el autor de la idea original, y que luego "las autoridades", es decir el gobierno militar, "sugirieron" la realización.

"Sí, se me ocurrió una tarde en lo de Pajarito (Zaguri)", afirma hoy el (ex) líder de Manal. "Yo dije: Todo el mundo está haciendo algo. ¿Y el rock nacional, qué va a hacer? Entonces fui a lo del Flaco (Spinetta), después a lo de Pappo, y nos reunimos los tres. Me acuerdo que Luis vino a casa en un Mercedes que tenía, y que al llegar me dijo: 'Mirá, me estoy haciendo el Gatica (risas). Bueno, sentí que teníamos que hacerlo por todos. Personalmente, creo que las guerras se hacen para ganarlas. Y aunque ésta, poli-

La verdadera historia

Por Daniel Grinbank *

Hasta aquí no he hablado. Esta es la primera vez que voy a contar *la verdadera historia de este festival*. Y esta posición tiene que ver, ante todo, con lo que siento hoy que significó Malvinas y el sentido de la guerra en general. Ese festival parece haber sido un punto altísimo de utilización de la juventud y el rock por parte de los militares. Esa es la lectura corriente y lógica: cuando me quisieron atacar históricamente insistieron con estos argumentos porque, es cierto, yo organicé aquel festival.

Yo había traído, en febrero de 1982, a Mercedes Sosa a cantar nuevamente en la Argentina, en el teatro Opera. En esa época los servicios de inteligencia de las Fuerzas Armadas me volvieron loco, literalmente, y a raíz de eso, quedó un contacto con ellos. Había ido a la manifestación del 30 de marzo en contra del gobierno y me corrió la policía. Tres días después, entonces, estaba claro que la toma de las islas era un intento de los militares de perpetuarse en el poder. Siempre aborrecí la invasión, y obviamente, tenía la certeza de la posición que tomaría inmediatamente Estados Unidos alineándose con Inglaterra.

Unos días después, la guerra se había convertido en una suerte de nuevo mundial de fútbol, y eso me volvía loco, el *estamos ganando* me enfermaba. Enseguida llegó la prohibición de música en inglés en las radios, una verdadera aberración cultural, completando ese gran circo al servicio de los intereses de los militares de seguir en el poder.

Cuando me llamó el Comando en Jefe del Ejército para organizar el festival, tuve mis grandes dudas. Yo era manager de Serú Girán, que acababa de disolverse, y ellos me proponían organizar el evento dentro del espíritu *el-pueblo-apoya-esta-guerra*, y a la vez me ofrecían un aparato de promoción infernal. Se iba a llamar Festival de Solidaridad Latinoamericana, pero en última instancia para nosotros había dos objetivos primordiales: estar un poco con los pibes más allá de todo (aunque estoy en contra, incluso de aquellos que van, *siempre se puede renegar*), que los familiares sintieran que esos chicos tenían acá un acompañamiento afectivo, como seres humanos y no como combatientes, y en segundo lugar, en plena euforia militarista, hablar de paz.

Ninguno de los artistas que participaron mencionó la palabra *soberanía*, y esto me parece importante: todos hablaron de *paz*. El último tema del festival fue "Algo de paz", de Raúl Porchetto, cantado por todos. Por otra parte había tremendos frentes internos: todos los artistas querían estar y algunos se sintieron desplazados. Obviamente era difícil seleccionar. El único grupo que fue invitado y se negó a actuar fue Virus, en una actitud muy lúcida.

Creo que lo más importante realmente resultó que en ningún momento se habló de soberanía, no hubo algún "estamos ganando", en ningún momento se mencionó peyorativamente a los ingleses, y en cambio se abundó en el tema de la paz. Se utilizó, recordemos, la cadena nacional para solicitar paz cuando en última instancia el gobierno la utilizaba para difundir resultados truchos de la guerra, bombardeos y hacer gala de un seudonacionalismo que detesto particularmente.

Claro que si se cortan imágenes aisladas con 70 mil personas y músicos de rock y se imprime la voz en off de Gómez Fuentes, puede hacerse la lectura que se quiera, básicamente en el exterior. Lo que se hizo, se dijo, lo que finalmente se transmitió ese día en directo fue antibelicista, antisoberanía, de alguna manera. Quizá muchos de los que estaban allí apoyaban la reivindicación y no la metodología. Yo no apoyaba ni los métodos ni el objetivo.

** Soldado argentino clase (?). Empresario de rock y principal organizador del Festival de la Solidaridad Latinoamericana*



DE LA SOLIDARIDAD LATINOAMERICANA

MANIPULATORS

ticamente no fue de verdad, los que fueron a pelear, sí fueron de verdad. Y... todos entramos por el aro."

Martínez no tocó aquel día, "porque se decía que la convocatoria estaba abierta a todos, pero no fue así. En realidad fue un monopolio de las tres productoras que lo organizaron. Por eso le agradezco a Luis (Spinetta), que en el escenario hizo justicia nombrándome. Alejandro Medina (Manal) fue más ingenuo que yo. Se presentó con toda su banda para tocar... y no lo dejaron. Así que, solidaridad las pelotas".

La revista *Expreso Imaginario,* por entonces la más reconocida en el medio rockero, publicó en su nota posterior al festival que fueron varias las iniciativas que coincidieron. Menciona la de Javier Martínez —nombrando también a Pappo y a Spinetta—, agrega que Edelmiro Molinari propuso que se reuniera a León Gieco, Sui Generis y Almendra "y destinar los fondos recaudados para la compra de artículos para los soldados", y finalmente confirma lo que deslizó Spinetta: que hubo una "sugerencia" oficial. "Sabemos de la existencia de una invitación por parte de autoridades gubernamentales de realizar un concierto con la participación de músicos de rock", aseguró la nota firmada por Roberto Pettinato y Marcelo Gasió. "La primera comunicación entre las autoridades y los productores fue a través de Daniel Grinbank", agregó el mensuario. "Es verdad, fue así", confirma hoy Pity Iñurrigarro, propietario de la agencia Abraxas y ya por entonces representante de León Gieco. "Daniel (Grinbank) nos llamó a Alberto Ohanian y a mí para comentarnos el asunto, y a mí me pareció bien, más que nada porque si había que hacerlo era mejor que lo hiciéramos la misma gente del rock. Además, yo ya venía hablando con Marcelo Morano (por entonces director de FMR, Frecuencia Modulada de Radio Rivadavia) para hacer algo por los pibes que habían mandado al Sur. Y sabía que algunos músicos tenían ganas de tocar para los muchachos." Iñurrigarro no tiene dudas de que fue un festival por la paz. "Jamás se habló a favor de la guerra, eso debe estar clarísimo. Si se trabajó para los pibes, para que se les diera algo", puntualiza. Pero también reconoce que luego hubo una manipulación informativa de lo hecho. "Sí, manipularon la historia. Pero el festival no se hizo para apoyar la guerra. Yo personalmente estoy en contra de cualquier bala."

Marcelo Morano, hoy en el mismo cargo que hace diez años (sólo que FMR se llama Viva), enfatiza que el festival fue "totalmente antiguerra", y que eso puede deducirse claramente con sólo repasar los nombres de quienes trabajaron en la organización, "gente insospechable". Así que, dice Morano, "no hay que buscar una quinta pata". Y va más allá: "Nunca se nos acercó gente del gobierno. Eramos nosotros solos los que lo hicimos. Poner una gota de duda sobre eso, es una locura".

José Luis García, conocido como Conejo García en el ambiente del rock, era por entonces el personal manager de Gieco y, por integrar el staff de producción de Abraxas, trabajó intensamente para el festival en Obras. Y él sí recuerda que hubo quien tuvo algunos contactos con la organización, en nombre de las autoridades. "El mayor Uzal. Me acuerdo bien. Este señor fue quien le dijo a Daniel (Grinbank) que por qué no hacía el rock un programa de televisión para hacer pública su opinión sobre el conflicto. Y después vino el encuentro de los tres productores, Daniel, Pity y Ohanian, quienes coincidieron de entrada en que no había nada que festejar".

En el festival actuaron Charly García, Luis Spinetta, León Gieco, David Lebón, Nito Mestre, Litto Nebbia, Raúl Porchetto, Rubén Rada, Dulces 16 con Pappo de invitado, Antonio Tarragó Ros, Moro-Satragni, Cantilo-Durietz, Ricardo Soulé, Alfredo Toch y el dúo Fantasia. Ningún artista cobró por su actuación. Los técnicos (el sonido fue de Milrud, las luces de Quaranta), los asistentes, la producción y los mil y un colaboradores que pusieron el hombro, tampoco cobraron ni un peso. Canal 9, Radio Rivadavia y Radio del Plata emitieron todo el espectáculo en directo sin ningún corte comercial. Los asistentes llenaron 50 camiones del Ejército con sus aportes. Adónde fue aquello, nunca se supo. En su crónica, el diario *La Razón* apuntó que "por disposición de los efectivos militares abocados al operativo, no se pudieron tomar fotografías de dichos paquetes, ni del personal que los trasladó".

Las cintas originales de audio y video en que se grabó el festival, de acuerdo con las consultas hechas por el **No** en las radios y el canal de TV que transmitieron, fueron borradas para ser reutilizadas.

Al menos quedó una lección: ya se sabe qué pisa fuerte, tremendo, la pobre inocencia de la gente.

Víctor Pintos



Las imágenes se superponen, fantasmalmente, o casi: una postal de aquel escenario roquero avalado por el Ministerio del Interior, y un tiquet de ingreso al estadio para esa fecha.

Peces por freír

Por Pil Trafa *

Es difícil, duro, comentar lo que la historia ya escribió. No por miedo a un anacronismo, sino por el hecho de dónde colocar el dardo. Una década atrás se avecinaban rumores de guerra. Y los vaticinios se cumplieron. El Julio César argentino, Mister Jack Daniels Galtieri, invadía las islas. Más allá de justas reivindicaciones, más allá de todo, era, y lo sigue siendo, una locura. Los ingleses, pueblo de mar si los hay, respondieron rápidamente. Southampton, el eterno lugar desde donde siempre salieron sus naves, se nos venía encima. Para los argentinos enervados, como en la novela *1984* de George Orwell, todo les parecía fácil. "Con la aviación los destruiremos." Cuando Haig llegó a Buenos Aires se instó a todo el país a embanderar sus casas. "Si quieren venir que vengan", decía un hombre rosado (el típico color de los borrachos), nunca uniformado: y los británicos vinieron. Algunos eran escoceses, otros de Gales, ingleses y su carta de terror, los gurkas. La Confederación Económica Europea cortó los vuelos a Ezeiza y trabó embargos sobre la República Argentina. La única abstinencia fue Irlanda, el Eire, que pintaba, por las calles de Dublín, "Viva Argentina, olé". Ellos tenían sobrados motivos para apoyar a la Argentina: nada menos que nueve siglos de pelea contra los "british". Las tropas argentinas tomaban su lugar y se atrincheraban. Al cabo de unos días, el congelamiento integraba la mayoría de los partes médicos. Muchos chicos del norte estaban ahí soportando climas desconocidos. 1° de Mayo. Unos días después que al angelito Astiz se le escaparan las Georgias, comienza el ataque a Puerto Argentino, hoy Port Stanley. Al ser bombardeado se mostraba la debilidad, la flaqueza y, sobre todo, la diferencia de fuerzas del "Conflicto del Atlántico". Ya no hay guerras, sino conflictos. Los Exocets, aunque pocos, rindieron su efecto. El hundimiento del crucero "General Belgrano" (otrora "Fenix", salvado de Pearl Harbor) los había hecho recapacitar.

¿Yo dónde estaba?, tocando en pubs, puteando lo que pasaba, siguiendo los comunicados. La TV gritaba, se sacudía con el "Vamos ganando". Las fuerzas argentinas dependían de su ejército. Años después, algunos de sus jerarcas, fuertes con los débiles, cobardes con los fuertes, tratarían varias veces de torcerle el brazo a la democracia.

La aviación tenía buenos pilotos, pero solos. Aún así cumplieron con lo suyo: corbetas, fragatas, destructores hundidos. Pero pagando un costo muy alto. Buenos aviadores para una jerarquía de cobardes. "Que venga el principito." Y el principito fue, y no de la mano de, por ejemplo, Antoine de Saint-Exupéry. Todo fue fácil, y los porteños empezaron a decir "qué locura", exactamente lo contrario que un mes y medio atrás.

La Union Jack volvió a flamear. ¿Hubo culpables? Sí, creo que casi todos los ciudadanos y Fuerzas Armadas lo fueron. Ojalá la historia no se vuelva a repetir, porque en el mar aún hay muchos peces por freír.

Colapso en las Fuerzas Armadas, Bignone es el elegido para la transición hacia la democracia. Vendrá el '83, las elecciones y Alfonsín. Esa es otra historia.

Solidaridad Latinoamericana 16 de mayo. Charly García, Nito Mestre, Litto Nebbia, todos los que hablaron de paz y fueron hippies, se dedicaron en ese momento a participar en ese festival donde apoyaban completamente a un régimen militar. Nadie repudió eso. Sólo Spinetta hizo un mea culpa y dijo que se sintió usado. Creo que todavía hoy no hay una conciencia popular. Este tema se toca de tanto en tanto y cada vez que se lo hace se mete el dedo en la llaga. Muchos de los artistas que todavía están dando vueltas fueron también culpables de la muerte de miles de chicos argentinos. Nadie, ni siquiera, fue capaz de putear. ¿Qué les iban a hacer?, ¿los iban a fusilar por traidores a la patria?

** Ciudadano clase 1959. Actualmente, líder del grupo Los Violadores*

Los Violadores eran sistemáticamente reprimidos en 1982. Virus rechazó actuar en el Festival de Solidaridad. En mayo —el cartel era propaganda bélica de la dictadura— Julio y Federico Moura y Stuka y Pil Trafa posaron así para la ¿posteridad?



El soldado soñador y la divina providencia

Por Rodrigo Fresán*

Había una vez un joven escritor y un soldado que sólo quería ser capturado por los ingleses para así poder asistir en Londres a un show de los Rolling Stones. Con el tiempo, el escritor contó la historia del soldado rockero. Y la historia terminaba mal. Pero nunca es demasiado tarde para conseguir un nuevo final, un final feliz.

Dónde estabas, qué hacías cuándo? es una pregunta demasiado seductora para negársele a la hora del primer hombre en la Luna, del asesinato de John Lennon o de, sí, el inicio del episodio que enseguida sería conocido por la prensa internacional como —quizás para evitar la incómoda mención ideológica de la palabra Malvinas o de la palabra Falklands— "el conflicto del Atlántico Sur".

Lo que estaba haciendo yo, en perspectiva, es la típica actividad que en el momento se presenta como intrascendente y con el tiempo, magnificada por las circunstancias y la mirada de la nuca, crece a leyenda. Lo que estaba haciendo yo aquellas primeras horas del 2 de abril era leer un trío de libros a los que siempre vuelvo y a los que volví muchas veces desde entonces. Los tres libros eran —para simplificarlo de algún modo— libros "de guerra" pero que en realidad son mucho más que eso. Los tres libros en cuestión eran: *Persiguiendo a Cacciato*, de Tim O'Brien; *Matadero-5*, de Kurt Vonnegut; y *Despachos*, de Michael Herr.

Persiguiendo a Cacciato comienza con una cita de Siegfried Sassoon que siempre me fascinó, "los soldados son soñadores" y casi concluye con la más mentirosa de las verdades o la más verdadera de las mentiras: "Pueden ocurrir cosas peores. Hay muchas cosas peores que ésta". Quien pronuncia esas palabras es un viejo teniente desencantado con el espejismo de Vietnam.

Matadero-5 es una novela inclasificable, pero cuya acción y metáfora central tienen lugar durante el bombardeo aliado a la ciudad alemana de Dresde, donde se encuentra prisionero un tal Billy Pilgrim, transparente alter ego de Kurt Vonnegut, quien más de una vez se maravilló por semejante espectáculo de pirotecnia ya que "Dresde no tenía valor estratégico alguno, era una ciudad/museo rebosante de civiles". La primera frase de *Matadero-5* es "todo esto es más o menos cierto".

Despachos es para muchos —algunos de esos muchos son Tom Wolfe, Irwin Shaw, Hunter S. Thompson y John Le Carré— el mejor libro sobre el hombre de la guerra jamás escrito. Es un libro que se encuadra dentro de lo que se conoce como *nuevo periodismo*, pero también es un perfecto mapa de los infiernos que Joseph "¡El horror, el horror!" Conrad presintió en otro tiempo y Francis "Apocalypse" Coppola pasó al celuloide y al napalm. Las últimas palabras del libro de Michael Herr, corresponsal de guerra que vio demasiado, son: "Vietnam Vietnam Vietnam, todos estuvimos allí".

Fue entonces cuando entró mi padre y me dijo algo así como "Rodrigo, me parece que invadimos las Malvinas".

Me avergüenza un poco confesarlo pero, bueno, lo primero que pensé yo entonces tuvo que ver con algo estilo "Crane, Hemingway, Mailer... ¡Al fin tenemos nuestra propia guerra para escribir!".

Yo había nacido en el '63, yo ya me consideraba un escritor por encima del rótulo de *inédito*, yo había pedido la prórroga un par de meses atrás para poder perseguir otra imprescindible quimera literaria: el viaje iniciático europeo a la Kerouac & Co*. Yo también tenía el pasaporte vencido. Entonces los acontecimientos se precipitaron, fui duramente increpado en público por un funcionario de la División Cédulas de Identidad y Pasaportes de la Policía Federal ("¡Apátrida! ¡Traidor! Vos de esta no te salvás, flaquito", fueron más o menos sus palabras) y entonces sólo quedó resignarse a planificar una hipotética fuga en velero al Uruguay y a escuchar —uno detrás de otro detrás otro— los patafísicos comunicados que interrumpían los programas de televisión con la misma insistencia de los bienintencionados y omnipresentes mensajes sobre el retorno del querido peso a nuestras vidas.

Todo terminó demasiado rápido o demasiado tarde —según desde el lado que se lo vea—, la euforia triunfalista del principio y de los otros se quedó sin pilas ni excusas y lo que para un inconsciente escritor de dieciocho años se presentaba como un *Gran Tema Literario* acabó diluyéndose en un espanto de chocolates y cigarrillos robados, carnavalescos festivales y maratones, y derrumbes etílicos de uniformados con medallas de utilería.

Por supuesto, como siempre —es una constante histórica que nuestra patria supo conseguir— murió mucha gente al pedo.

Murieron los soñadores. Los inventores de la pesadilla —respetable habilidad— siempre se las arreglan para seguir viviendo hasta que alguien los perdona.

Nueve años más tarde supe que iba a escribir un libro, que ese libro se iba a llamar *Historia argentina* y que —de una manera u otra— "el conflicto del Atlántico Sur" sería una de sus avenidas más transitadas.

El primer cuento del libro —el primero que escribí— se llamó "El aprendiz de brujo" y utiliza el tema Malvinas como pantalla y guerra pública donde se proyecta la guerra íntima de un joven argentino obsesionado con el orden universal, la ausencia de un dios con motivaciones claras y la ambigua figura del Ratón Mickey.

El epígrafe del cuento está extraído del diario de un mayor del ejército británico, fechado a principios de abril del '82 que, sin demasiado esfuerzo, me pareció entonces aplicable a la figura de un escritor sumergiéndose en un lugar del que no sabe bien cómo va a salir. Guy Sheridan, del 42 Comando, dejó por escrito una frase digna de antiguo sepulcro egipcio: "Nos embarcamos en una serie de horribles acontecimientos en los que, de algún modo, influyó la divina providencia".

Otro de los cuentos —uno de los últimos que escribí— se llamó "La soberanía nacional" y trataba sobre los días de tres soldados soñadores y argentinos encontrándose y confundiéndose en unas islas y una trama que los supera.

El primero de los soldados soñadores está convencido de que el haber sido enviado a las Malvinas es, apenas, otra muestra de su irrevocable mala suerte.

El segundo se cree un elegido.

El tercero —el más sabio de todos— es un feliz *firestone* de barrio y sólo especula con la idea de ser tomado prisionero, llevado a Londres y así conseguir algo largamente ambicionado y hasta entonces imposible: asistir a un concierto de los Rolling Stones. No le sale bien. Lo estaquean en la nieve, le amputan las piernas, lo empaquetan de vuelta al barrio y nunca ve a los Estóns en vivo.

Con el tiempo y con los lectores, este cuento —que paradójicamente encantó a un editor inglés y que en estos días aparece en una antología en Londres— fue el que más objeciones encontró en muchos jóvenes argentinos. No era que no les gustara el cuento —me decían—, lo que no les gustaba era el final. Querían —en realidad demandaban— que el *firestone* fuera tomado prisionero, llevado a Londres y que terminara trabajando como plomo para los Rolling Stones.

Creo que tienen razón y espero que no sea demasiado tarde. Aquí va esta sutil forma de victoria chapoteando feliz en el barro de una derrota que nos impusieron con la misma prepotente ligereza de un "¡salto e'rana!"

Que influya entonces la divina providencia sobre los horribles acontecimientos.

Pasen y vean: en algún lugar lejos de aquí, lejos de todo, en la rodilla de una carretera, el tercer soldado soñador y Keith Richards estrangulan hasta el final una botella de Jack Daniell's y se arrojan anécdotas. Richards utiliza la J.D. vacía para jugar al bottleneck con su guitarra y le pregunta al tercer soldado maldito cómo fue todo eso de la "fuckin' war down there", la jodida guerra del fin del mundo. Y el tercer soldado maldito estira sus dos piernas, chasquea sus nudillos y empieza con las mismas palabras que Kurt Vonnegut.

—Todo esto es más o menos cierto —sonríe con dientes de Scherezade el tercer soldado soñador.

Así termina, éste es el nuevo final, el único final.

Créanle. Suena raro, es cierto. Suena imposible. Pero tengan la infinita gentileza de creerle.

Malvinas Malvinas Malvinas, todos estuvimos allí.

** Nota en tercera persona: Rodrigo Fresán —postergado clase '63— viajó a Europa, volvió, le cortaron el pelito de una manera muy linda, conoció a los formidables Hermanos Arizona, cantó una y otra vez "Mil horas" en las guardias, cumplió con un año de servicio militar obligatorio en el Regimiento 1 de Patricios y en la Escuela de Defensa Nacional durante el '84/'85 ("lo más parecido a un monasterio zen regenteado por los hermanos Marx", es su definición del fenómeno) y —por supuesto— se hizo un hombre hecho y derecho modelo de frente march. Una vez, ya dado de baja, una señorita le aseguró que los hombres que habían hecho el servicio militar eran mejores que los que habían sacado número bajo o habían sido exceptuados para, enseguida, sonreírle un "vos te salvaste, ¿no?".*

